

Tribuna Abierta

POR JUAN ANTONIO IRIARTE (*)

Mentiras e intereses en torno a la reforma de pensiones

YA en la década de los 90 hubo un primer ataque contra el sistema público de pensiones. El Banco Mundial, la OCDE, gobiernos, la banca..., desde distintos flancos nos bombardean con un mensaje que a fuerza de repetirse cala en la población: "hay demasiados pensionistas y lo son durante demasiado tiempo, de forma que en un futuro no muy lejano el sistema será inviable." Pero no se alarmen, la solución a esta catástrofe social la tienen ellos: pensiones privadas, en principio complementarias y en un futuro sustitutivas del sistema público.

Estos apologetas del liberalismo económico fundamentan su crítica a los sistemas públicos de pensiones en cuatro tipos de argumentos falaces o interesados. Siguiendo el esquema del catedrático de Políticas Públicas y de Economía Aplicada en la Universidad Pompeu Fabra, y actualmente profesor en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, Vicenç Navarro, rebatiremos estos argumentos.

El primero de ellos es que la esperanza de vida ha crecido espectacularmente. En nuestro país se ha pasado de 76 a 80 años (los hombres, algo más las mujeres) en los últimos 30 años. Sin embargo, se oculta que ese crecimiento es debido a la práctica eliminación de la mortalidad infantil. La población jubilada de hace 30 años tenía, como ahora, una esperanza de vida cercana a los veinte años. O dicho de otra manera, que cuando una persona se jubila está cobrando su pensión de jubilación unos veinte años. Nuestro sistema no quebró hace dos décadas porque sus pensionistas cobraran durante demasiados años, y no lo hará ahora aunque no salgan adelante

los planes del Gobierno del PSOE de atrasar la edad de jubilación a 67 años.

Por si fuera poco, entre la población jubilada, como en la trabajadora, hay notables diferencias debidas a la pertenencia a su clase social, o más exactamente por el status que tienen y han tenido a lo largo de su vida y que les han posibilitado una mejor salud, determinando una mayor longevidad que llega a ser de 10 años de media entre las personas de renta más baja y las de renta más alta. No, no vive lo mismo un trabajador del campo, un minero o un albañil que un banquero o un catedrático. Atrasar la edad de jubilación en dos años, aunque se atrase a todo el mundo, no afecta de la misma manera (no es lo mismo para quien iba a cobrar su pensión de jubilación durante 10 años de jubilación hacerlo sólo 8 que para quien iba a disfrutar su jubilación 20 años quedarse en 18).

Otro error que se desliza, y no de modo involuntario, es que el porcentaje del PIB gastado en pensiones ha crecido en exceso. Según un informe de la Comisión Europea, la cuantía de las pensiones equivalía en 2007 al 8,4% del PIB, y se calcula que para el año 2060 ese porcentaje alcanzará el 15,1% del PIB. Dicho así parece irrefutable. Pero se ignora el impacto del crecimiento de la productividad sobre el PIB del año 2060. Reproduciré la explicación del catedrático de economía Vicenç Navarro. Supongamos que el crecimiento anual de la productividad es un 1,5%, un crecimiento que incluso el Banco de España admite como razonable. En este caso, el valor del PIB español será 2,23 veces mayor que el PIB del año 2007. Ello quiere decir que si consideramos el valor del PIB del año 2007 como 100, el del

año 2060 será de 223. Pues bien, el número de recursos para los no pensionistas en el año 2007 fue de 100 menos 8,4 (8,4 es la cantidad que nos gastamos aquel año en pensionistas), es decir, 91,6. En el año 2060 los recursos a los pensionistas serán el 15,1% de 223, es decir 33, y para los no pensionistas será 223 menos 33, es decir, 192, una cantidad que es más del doble de la existente en el año 2007, 91,6.

Por último, se afirma que la evolución de la pirámide de población, donde la juventud está disminuyendo tan rápido como aumenta la tercera edad, llevará al colapso del sistema. Pretenden hacernos creer que la población activa no va a poder mantener a la población jubilada. Sin embargo, la población jubilada hay que ponerla en relación con el número de cotizantes, que por cierto está aumentando (debido a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y a la población inmigrante que, a día de hoy, aporta cotizantes y no pensionistas). Aún hay otro aspecto a tener en cuenta como es la cuantía de las cotizaciones, que también sube en función de las subidas salariales y que, en consecuencia, sería muy conveniente para la salud del sistema que se vieran notablemente incrementados.

He dicho al principio que quienes nos alertan de la necesidad de reformar el sistema a su vez nos ofertan la solución: los planes de pensiones privados. Los planes de pensiones que son productos de las entidades financieras. Así, no es de extrañar la reiteración de informes sobre el previsible colapso del sistema público de pensiones: La Caixa (en 1998), el BBVA (en 2005 y en 2007), el Banco Santander (en 1992 y en 1999), el Banco de España (en 1995, en 1999, en 2002 y en

2009). Ahora ha dado un paso al frente FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada), en cuyo patronato aparecen los nombres de conocidos millonarios como Emilio y Ana Patricia Botín (Santander), Francisco González (BBVA) o Isidro Fainé (La Caixa). También *vela* por nuestro sistema de pensiones el Banco Mundial, que es un conglomerado de instituciones gobernado por directivos elegidos por los gobiernos de países como EEUU, Japón, Alemania, Reino Unido o Francia (voto ponderado en función del capital). La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), cuyo principal requisito para ser país miembro es liberalizar progresivamente los movimientos de capitales y de servicios. Comisión europea... Como se ve, los promotores de esta psicosis colectiva en relación a la viabilidad de las pensiones y la necesidad de reformarlas son únicamente los bancos y los gobiernos con una mayor inspiración liberal (en lo económica) quienes, utilizando toda una red de organismos e instituciones bajo su control, tratan de justificar la *necesidad* de reformar el sistema público de pensiones y, de paso, derivar cotizantes hacia el sistema privado, convirtiéndolos en clientes.

Por último, decir que los planes de pensiones privados tienen una rentabilidad pírrica, a menudo absorbida con las comisiones de gestión que tienen que pagar sus suscriptores y que, si bien aquí todavía no ha quebrado ninguno, allí donde sustentaba el sistema de pensiones (EEUU) ha habido diversos casos de quiebra dejando en la ruina a sus suscriptores.

(*) Comisión provincial de Navarra de ESK

No vive lo mismo un trabajador del campo, un minero o un albañil que un banquero o un catedrático

Pretenden hacernos creer que la población activa no va a poder mantener a la población jubilada

EL pasado 30 de noviembre tuve el honor de recoger, en nombre de la Asociación de Daño Cerebral de Navarra (Adacen), el reconocimiento del Gobierno de Navarra al trabajo que desde 2005 desarrolla la asociación con jóvenes y niños y niñas en edad escolar mediante el Programa de Prevención para Seguridad Vial. Durante estos cinco años, profesionales de Adacen y usuarios que han sufrido Daño Cerebral Adquirido (DCA) a causa de un accidente de tráfico, han recorrido la geografía de Navarra para impartir charlas en 41 centros educativos, a las que han acudido un total de 2.961 personas. Su puesta en marcha ha supuesto un gran esfuerzo, que daremos por bien empleado si hemos conseguido que sólo uno de esos cerca de 3.000 niños y jóvenes no sufra un accidente de tráfico. Es precisamente en fechas como éstas, en las que tenemos que redoblar los esfuerzos para alertar sobre el peligro que supone conducir después de haber estado de fiesta y, por lo general, con malas

Colaboración

POR JOSÉ LUIS HERRERA ZUBELDÍA (*)

Daño cerebral y seguridad vial

condiciones meteorológicas. No en vano, cada año una veintena de jóvenes fallecen en las carreteras navarras. Ésa es la parte de la estadística que, por ser la más trágica, eclipsa la referente a las secuelas causadas a raíz de un accidente de tráfico.

Cuando oímos hablar de heridos, automáticamente pensamos en personas que han tenido la suerte de sobrevivir y para quienes la recuperación sólo es cuestión de tiempo. Nada más lejos de realidad. En muchos, demasiados casos, las secuelas acompañarán a

la persona durante el resto de su vida y limitarán y trastocarán hasta límites impensables sus proyectos vitales y los de sus familiares. Y, por desgracia, son los jóvenes quienes más probabilidades tienen de sufrir daño cerebral a causa de un accidente de tráfico. En este caso, la estadística no miente: los traumatismos craneoencefálicos (TCE) tienen una incidencia de 200 casos por cada 100.000 habitantes y son la primera causa de muerte e incapacidad en la población menor de 45 años. Además, la causa más frecuente

del TCE, con cerca de un 75% de los casos, son los accidentes de tráfico. Si extrapolamos estos datos a Navarra, nos encontramos con la dura realidad de que el próximo año, más de un centenar de jóvenes de la Comunidad foral sufrirán graves lesiones cerebrales a causa de un accidente de circulación. Por fortuna, algo parece haber cambiado; la implantación del carné por puntos y la mayor seguridad de los vehículos han logrado revertir un poco la situación. Sin embargo, ni las medidas sancionadoras ni la ingeniería tendrán jamás el potencial preventivo de la educación vial. Y éste es precisamente el mensaje que pretendo trasladar con estas líneas; la necesidad de seguir trabajando en la concienciación de nuestros jóve-

nes y menores sobre los peligros de la carretera. En Adacen nos comprometemos a continuar con la labor iniciada, pero también pedimos un mayor compromiso por parte de las entidades privadas, pero sobre todo de las públicas. Como ya apuntamos con motivo del Día Nacional del DCA, la carga económica anual de un afectado por DCA en Navarra asciende a los 21.040 euros, de los que el entorno familiar tiene que soportar casi la mitad. Con este dato no pretendo sino recordar que al drama personal y familiar que origina el DCA hay que sumarle la fractura económica que para los allegados y para la Administración supone atender a un afectado por daño cerebral. Si fuera economista diría que la educación vial es la inversión perfecta: máxima rentabilidad no a costa de asumir un riesgo, sino enfocada precisamente a luchar contra los que cada año siegan o limitan la vida de muchísimos jóvenes navarros.

(*) Presidente de la Asociación Navarra de Daño Cerebral (Adacen)

El carné por puntos y la mayor seguridad de los vehículos han logrado revertir un poco la situación